POSPA

PONTIFICIA OBRA DE SAN PEDRO APÓSTOL

OMP
Obras Misionales Pontificias
VENEZUELA

137º Aniversario de fundación
1889–2026



"¡Cuántas dificultades encontramos para recoger limosnas!
No pensamos lo suficiente en las vocaciones indígenas,
nadie habla de ellas, ni siquiera entre los misioneros"

Juana Bigard, Estefanía Bigard.

RECORDANDO LA HISTORIA

"***La Obra de San Pedro Apóstol para la formación del clero autóctono de las misiones la iniciamos mi madre y yo en 1889.*** En aquella época, un obispo de Japón, Mons. [Jules-Alphonse] Cousin, había compartido su muy legítimo dolor de verse obligado, por falta de medios, a rechazar un número considerable de vocaciones sacerdotales entre los nativos. Inmediatamente tomamos la decisión de remediar esta desgracia adoptando a estos buenos japoneses, dándoles los medios para recibir una educación sacerdotal. Pero un campo más amplio iba a abrirse pronto a nuestro celo.

Por las informaciones obtenidas de los obispos misioneros, tuvimos la dolorosa certeza de que por todas partes en la misión, tanto en las Indias, en África, en Japón y en todo el Extremo Oriente, la formación del clero nativo quedaba en suspenso por falta de dinero. Por consiguiente, era en todas partes donde nos hubiera gustado proporcionar un alivio eficaz. Nuestros recursos por sí solos, aunque aumentados a costa de muchos sacrificios, no eran, evidentemente, suficientes. Armadas de una gran confianza en Dios, sin tener otro apoyo que las cartas de los obispos misioneros que nos habían confiado su angustia, nos convertimos en mendigas. El pensamiento que nos sostenía era que nos consagrábamos a una de las obras más queridas de la Iglesia: sabíamos, en efecto, que la formación de un clero nativo había sido siempre recomendada con insistencia a los misioneros por los Soberanos Pontífices como una obra vital de la Iglesia.

Inocencio XI había dado una vez como consigna, a uno de los primeros vicarios apostólicos enviados al Extremo Oriente, este lema que se ha hecho célebre: ***"Preferiría verte ordenar un solo sacerdote en estas regiones que enterarme de la conversión de cincuenta mil infieles"***

[carta dirigida a Mons. François Pallu, vicario apostólico de Tonkín; cf. Inocencio XI, beato, Onerosa pastoralis, 1 de abril de 1680].



Así que seguimos adelante, bajo la mirada de Dios y de María, a la que tenemos cuidado de saludar con un avemaría antes de cada acto. La caridad católica, en particular la caridad femenina, respondió a nuestra llamada. Un pequeño grupo de benefactoras se formó a nuestro alrededor, almas devotas y piadosas, unidas a las nuestras por un pensamiento común: dar sacerdotes a pueblos que aún no los tienen, para que los cristianos puedan ser educados en la religión, no morir más sin sacramentos y la multitud de los hombres conozca al verdadero Dios. Mientras tanto, nuestra familia adoptiva, más numerosa de año en año, permanecía allende los mares, a la sombra del santuario. A cambio de nuestra dedicación y de nuestros sacrificios, que los obispos les habían dado a conocer, estos queridos seminaristas nativos, en las cartas que nos enviaban, imbuidos de una profunda piedad y, a veces, de admirables sentimientos, se complacían en declararse nuestros hijos y en nombrarnos sus madres en Cristo.

CONGRESO MARIANO DE FRIBURGO (SUIZA) 18 a 21 de agosto de 1902 Informe enviado por la Srta. Juana Bigard, fundadora y directora de la Obra de San Pedro

DOCUMENTO COMPLETO

GUION DE ORACIÓN

CANTO INICIAL

INTRODUCCIÓN

La vocación nunca es un asunto individual, sino eclesial. No se discierne solo. No se vive solo. No se sostiene solo. Somos responsables de acompañar el discernimiento vocacional de nuestros hermanos, escuchando al Espíritu Santo, sin imponer, sabiendo ser presencia que ayude a la escucha a Dios.

La pastoral vocacional no consiste solo en "promover vocaciones", sino en crear una comunidad que ora, discierne y acompaña unida.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

ILUMINACIÓN

Texto Bíblico: Vocación de Samuel (1 Sam 3, 1-21)



REFLEXIÓN

El relato de la llamada de Samuel comienza con una frase que impresiona: "La palabra del Señor era rara en aquellos días." También hoy podríamos pensar lo mismo.

A veces sentimos que Dios guarda silencio, que faltan vocaciones, que cuesta escuchar su voz. Pero el problema no es que Dios no hable; el problema es que muchas veces no sabemos escuchar.

Samuel escucha su nombre, pero no reconoce quién lo llama. Corre hacia Eli. Y aquí está una clave hermosa: Dios llama, pero pone mediaciones. Elí no recibe la vocación de Samuel, pero le ayuda a comprenderla. Le enseña a responder: "Habla, Señor, que tu siervo escucha."

Una comunidad que ora es una comunidad donde Dios puede seguir llamando por el nombre. Por tanto, hoy el Señor también pronuncia nuestro nombre.
No sabemos qué nos pedirá, pero sí sabemos cómo responder: ***"Habla, Señor, que tu siervo escucha."***

PROFUNDIZAR

Hacemos nuestra oración siguiendo los pasos de la conversación espiritual.

Paso 1: Escucha personal

Preguntas para la oración personal:

1. ¿Quién oró por mí antes de que yo entendiera mi vocación?
2. ¿Qué momentos de mi vida fueron sostenidos por la oración de otros?
3. ¿Mi vocación está viva o se ha vuelto rutina?
4. ¿Estoy comprometido en orar y animar a otros a descubrir su vocación?

Paso 2: Compartir en pequeños grupos la oración.

Reglas de la conversación en el Espíritu: Escuchar sin interrumpir, sin aconsejar, ni juzgar, reconociendo lo que el Espíritu suscita en tu hermano.



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Dios Padre de misericordia concédenos vocaciones en nuestros territorios de misión, para el servicio de tu Iglesia; ella necesita seguir dando testimonio de tu Reino hasta los confines de la Tierra.

Jesús, misionero que revela el Padre. Tú que te haz encarnado en medio de la humanidad, despierta en los jóvenes la vocación de discípulos misioneros al servicio de la cultura, de la vida y de la construcción de un mundo de paz.

Espíritu Santo creador, Tú que eres el protagonista de la misión, que inspiraste a Juana Bigard, a crear la Obra de San Pedro Apóstol, genera en todas las comunidades una cultura vocacional, para santificar el Pueblo de Dios, al servicio del Evangelio.

María, discípula misionera, despierta, acompaña y protege a los jóvenes seminaristas, novicias que son fruto de la evangelización en los territorios de misión, para que fieles a su llamada sean los primeros a inculturar el Evangelio en la vida de los Pueblos nativos y sea visible el Reino de Dios. Amén.

Canto final:
HinneniPastoralVocacional

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Lunes 01 de junio 2026
IX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
2 Pd 1, 1-7 ; Sal 90; Mc 12, 1-12
137° Aniversario
Pontificia Obra San Pedro Apostol

POSPA, 137 años promoviendo la conciencia en las comunidades cristianas sobre la urgente necesidad de fomentar y formar un clero y la vida consagrada en las Iglesias misioneras de reciente creación o con escasas vocaciones autoctonas.

Monición de entrada

Queridos hermano, hoy queremos agradecer a Dios, por los 137 aniversarios de la Obra Pontificia San Pedro Apóstol, que se encarga de promover en la Iglesia Pueblo de Dios, la cooperación misionera hacia las vocaciones autóctonas aquellas que son fruto de vocaciones misioneras de hombres y mujeres que dejaron su tierra y sembraron el Evangelio para formar comunidades en las Iglesias jóvenes. La implantación de la Iglesia no es plena si no da frutos vocacionales. En nuestro momento de sequía vocacional, las vocaciones autóctonas son estímulo y altavoz de la llamada que Dios nunca ha dejado de realizar también entre nosotros.

Monición de lecturas

La Palabra de Dios nos invita a cultivar nuestra vida interior y a examinar nuestra fidelidad como administradores de su viña. San Pedro nos recuerda que hemos recibido todo lo necesario para vivir una vida santa, animándonos a crecer en virtudes de fe, paciencia y el amor. El Evangelio nos advierte sobre el peligro de rechazar al enviado de Dios, la "piedra angular" de nuestra salvación. Escuchemos con atención para que la Palabra permanezca en nosotros.

Oración de los fieles

1. Por el papa León XIV, por nuestro obispo, N., y por todos los obispos, para que, en cumplimiento de su particular cometido apostólico, sigan impulsando con fuerza la formación de clero local en las misiones, y el Evangelio alcance a todas las culturas. Roguemos al Señor.

2. Por los misioneros que entregan su vida a la extensión del reino de Dios, para que encuentren en la oración de la Iglesia el apoyo necesario para continuar su labor de evangelización y promoción de vocaciones nativas. Roguemos al Señor.

3. Por los seminaristas y novicios de tierras de misión, sobre todo en los lugares donde la persecución religiosa se agudiza; para que, a pesar de las dificultades, perseveren en su respuesta a la llamada de Dios y puedan continuar la labor de evangelización y promoción de vocaciones locales. Roguemos al Señor.

4. Por todos nosotros, para que, con nuestra oración, el Señor suscite nuevas vocaciones, y con nuestra ayuda económica puedan completar su formación y servir a sus comunidades. Roguemos al Señor.